

SEGUNDAS JORNADAS INTERNACIONALES  
SOBRE CONFLICTOS Y PROBLEMATICAS SOCIALES

CUARTAS JORNADAS INTERDISCIPLINARIAS  
SOBRE CONFLICTOS Y PROBLEMATICAS SOCIALES  
EN LA REGIÓN DEL GRAN CHACO

**24, y 26 de 25 de Junio / 2015**

# **Conflictos y Problemáticas Sociales en el Nordeste Argentino**

## **- Actas Jornadas 2015 –**

*Organiza*

|       |   |
|-------|---|
| EIICT | Espacio Interdisciplinario de Investigación<br>sobre Conflicto y Territorio |
|-------|---|

*Aprueban y apoyan las Facultades de*

---

HUMANIDADES / ARQUITECTURA Y URBANISMO / CIENCIAS ECONÓMICAS

UNIVERSIDAD NACIONAL DEL NORDESTE  
RESISTENCIA, CHACO, ARGENTINA

Conflictos y problemáticas sociales en el nordeste argentino: Actas jornadas 2015 /  
AA.VV.; - 1a ed.- Corrientes: EIICT, 2016.  
Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online.  
ISBN 978-987-42-0113-3

1. Conflictos Sociales. I. AA.VV.  
CDD 303.6



## Comunicación e información, diferencias e incidencias para el desarrollo de procesos participativos que configuran el territorio físico y social

D<sup>a</sup> Aveta, Ángeles  
Díaz Roig, Macarena  
Pelli, Ma. Bernabela

IIDVi-UNNE

86

*De la historia hemos heredado un urbanismo basado en la explotación. El urbanismo genuinamente humanizador está todavía por construir.*

*(David Harvey)*

### Introducción

En una primera instancia de este trabajo realizamos una conceptualización sobre comunicación e información en procesos participativos para el hábitat social. En un segundo momento analizamos una experiencia, donde las estrategias de comunicación-información y los modos de participación se tejieron (desde el año 2006 y aún en funcionamiento) en una asociación de vecinos de distintos barrios, conformando la Red Vecinal Zona Norte de la ciudad de Corrientes, para concretar el proyecto de un Eco-Parque en un predio municipal.

Este resumen se enmarca en un proyecto de investigación<sup>49</sup> cuya finalidad es contribuir al desarrollo de pautas metodológicas para el desarrollo de procesos participativos que colaboren, desde una concepción democrática, con la producción y gestión del hábitat.

Para ello, entendemos a la participación como praxis política. Así, la misma se inscribe como práctica y relación social desde donde es posible reconfigurar espacios, relaciones y también subjetividades. Eso no quiere decir que participar sea la panacea de una sociedad se presume democrática, ni que su sola mención incida en mayor justicia o menor desigualdad social. Por el contrario, como señala Benítez, no se puede obviar que en el marco de “la trivialización

---

<sup>49</sup> PI C001-2013 SGCyT UNNE “Desarrollo de pautas metodológicas e instrumentos de gestión participativa, para la intervención integral en áreas urbanas críticas”. Directora Mg. Arq. Ma. Bernabela Pelli. Integrantes: Lic. Gabriela Barrios, Arq. Cecilia Coccato, Arq. Noel Depettris, Lic. Comunicadora Social Ángeles D<sup>a</sup>aveta, Tc. Periodismo Macarena Díaz Roig, Sicológica Natalia Farina, Arq. Camila Moro, Mg. Arq. Lorena Sánchez, Lic. en Trabajo Social Lucas Tissera, Lic. en Trabajo Social Corina Velardez.

del discurso democrático liberal, la participación se ha constituido en una categoría naturalizada como positiva”, por lo que su práctica “puede adquirir un carácter meramente formal y enmascarador de las desigualdades” (Benítez, 2013:27) y en no pocas ocasiones ha sido utilizada para legitimar statu-quo.

De modo similar, los procesos de comunicación e información hacia el interior y exterior de toda organización social pueden generar sentidos y tramas vinculares tanto como socializar saberes o conocimientos específicos. En la producción social del hábitat, dichos procesos pueden posibilitar la apertura de prácticas de acción colectiva democráticas e inclusivas, pero también pueden devenir en mecanismos de control, que mantengan un determinado orden social y físico injusto.

### **Comunicación e información en procesos participativos para el hábitat social**

Cuando hablamos de comunicación, nos referimos siempre a un proceso humano de interrelación que incluye a sujetos entre sí o a grupos sociales más amplios. En ese proceso se construyen, transforman o reproducen las subjetividades de los participantes del mismo, así como se definen, legitiman y transforman actores, espacios y situaciones. Así, la comunicación se conforma como una trama de “territorio común, tejido por un estar en ese lugar junto con otros, configurado por memorias, por luchas, por proyectos. Significa un encuentro y reconstrucción permanente de sentidos, de núcleos arquetípicos y de utopías” (Huego, 1998)

Si la comunicación precisa para existir de una relación de al menos dos sujetos que se transforman mutuamente, no es lo mismo que las prácticas sean de transmisión o de incorporación de contenidos. Retomamos en este caso las palabras de Abatedaga para señalar otra característica constitutiva del proceso: “Implica un interés que se plasma en una voluntad de transformación, que es a la vez ética y política, y que tiene como horizonte el trabajo en la búsqueda de autonomía de los sujetos en esa transformación”. La comunicación se inscribe y forma parte, al tiempo que es definida también, por un tiempo y lugar en el que se desarrolla. Por eso se la puede definir como “proceso histórico en permanente devenir” (Abatedaga, 2008).

En tanto que los circuitos de circulación de información vehiculizan un saber o novedad, que una vez recibido por el receptor se convierte en un acervo, un capital simbólico que puede ayudarlo en la toma de decisiones o en sus prácticas sociales. Tanto uno como otro proceso son necesarios, pero es preciso determinar las posibilidades, limitantes y momentos de cada uno para a su vez tratar de potenciarlos en sus diferencias.

Abatedaga (2008) sostiene que “sin comunicación e información no puede existir la participación, ya que la participación democrática se hace efectiva cuando los grupos interesados en un tema reciben información específica, conocen los canales de reivindicación

y son alertados para las formas más apropiadas de consulta a las que pueden tener acceso. Pero además, los integrantes del colectivo deben poder constituirse en sujeto de los procesos de interacción comunicativa, y no en meros objetos de ella” (Abatedaga, 2001: 3).

### **Red Vecinal Zona Norte**

La Red Vecinal Zona Norte de la Ciudad de Corrientes es una organización integrada por vecinos de 15 barrios que se gestó en el año 2008, nucleados alrededor de una serie de demandas para el mejoramiento del espacio público en su área. En tanto Red, su conformación también aglutinó a comisiones vecinales y diversas asociaciones de la zona (religiosas, sociales, culturales, deportivas). Una de las principales demandas fue la de creación de un Eco-Parque en la Reserva Municipal del ex hipódromo. A esa reivindicación se sumaba la de obras para seguridad vial en la avenida Armenia/Gobernador Ruiz, arteria de comunicación de vital importancia en la ciudad. Desde los inicios, los objetivos estuvieron puestos no sólo en la demanda sino en “la incidencia como ciudadanos en políticas de Estado que afecten directa o indirectamente la vida pública de las personas” (Red Vecinal Zona Norte)<sup>50</sup>.

El pedido de creación de un espacio verde en el predio del ex hipódromo (superficie de 3,17 hectáreas ubicada en la zona Norte) fue concretado en el año 2011, luego de un proceso de muchas dificultades desde el punto de vista político, económico y de gestión. En 2008, el mismo año en que la Red comenzó a visibilizar la demanda de un espacio de recreación y contención social para los vecinos de la zona, el Municipio decidió que a dicho predio sean trasladados boliches y otros locales privados nocturnos que se encontraban en el centro de la ciudad. En paralelo, la organización vecinal tomó conocimiento de la existencia de la ordenanza 4301, sancionada dos años antes, para que la Reserva Municipal sea destinada a la construcción de un Eco-parque. Aunque para que entrara en vigencia faltaba la publicación de la misma en el Boletín Oficial<sup>51</sup>.

A partir de allí, la Red Vecinal inició una combinación de acciones y propuestas, en algunos casos en términos de demanda específica y en otros de negociación y consenso con la administración municipal. Así, se fueron sucediendo campañas de visibilidad del tema en los medios, recolección de firmas, participación en audiencias públicas, plenarios con concejales, actividades culturales, deportivas y recreativas en el predio y la articulación con otras organizaciones que se sumaron con el tiempo al reclamo.

<sup>50</sup> “A partir de aquí, serán cuatro los ejes de trabajo de la organización: 1) La creación del parque; 2) El mejoramiento integral de las avenidas Armenia / Gdor. Ruiz; 3) El apoyo a la organización de las comisiones vecinales; 4) El impulso y desarrollo del presupuesto participativo”. Red Vecinal Zona Norte (2012) Qué hacer con el espacio público. Corrientes, p.21.

<sup>51</sup> Red Vecinal Zona Norte (2012) Qué hacer con el espacio público. Corrientes,.,21.

Finalmente en el año 2010 y luego que se frenara la iniciativa de la instalación de boliches en el predio, la Red realizó la propuesta de una mesa conjunta para la realización del proyecto técnico y la mantención del predio de forma asociada, que el Municipio aceptó meses más tarde. Luego de un proceso de planificación conjunta del proyecto entre la Red Vecinal y la Comuna, en 2011 se inauguró la primera etapa de construcción del Parque Hipódromo. Dicha planificación no estuvo exenta de conflictos puestos en diálogo, en algunos casos, centrados en la mirada sobre el uso del espacio, en otros sobre el financiamiento de las obras y en otros sobre el sentido mismo del Parque. “Fue difícil por momentos acordar con la fuerte impronta de cercanía y sentido de pertenencia sobre el lugar que se manejaba en la Red. Ellos lo miraban desde la zona Norte y de algún modo nuestra responsabilidad como técnicos era ubicar el proyecto en el contexto general de la planificación urbana”, recordará años más tarde una de las profesionales que en ese momento se desempeñaba como técnica en el área municipal que coordinó esta instancia de trabajo.

Un nuevo foco de conflicto se abrió luego con la instalación, por parte del gobierno provincial, de una usina eléctrica en un terreno lindante al predio de la Reserva Municipal. Amparados en la emergencia energética, se anunció que la estación generadora funcionaría en el lugar de modo provisorio pero nunca fue retirada. La Red Vecinal concentró entonces su atención en la información y denuncia sobre dicha obra realizada sin estudio de impacto ambiental y sin contemplar ningún mecanismo de consulta con vecinos, ciudadanía en general ni otros ámbitos de gobierno. Si bien la administración provincial firmó un acuerdo de compromiso a instancias de la Red Vecinal para levantar la usina en un plazo no mayor al año, esto no se concretó.

Pasados tres años sin continuidad de obras luego de la inauguración y ante un estado de letargo, en 2014 la organización volvió a firmar un convenio con la comuna para reactivar la gestión asociada del Parque Hipódromo, instancia que la organización intenta reflotar actualmente.

### **Reflexiones finales**

Algunas características de los procesos de comunicación que se fueron desarrollando alrededor del Parque Hipódromo centrados en la Red Vecinal y sobre los que nos interesa enfatizar la mirada en torno a la producción social del hábitat son los siguientes.

En primer lugar, el protagonismo en la organización a través de una Red contribuyó a interacciones que en buena medida pudieron sortear los condicionantes de la representación. Si bien el grupo tuvo y mantiene referentes visibles, líderes, principales oradores y responsables de las acciones, el colectivo Red Vecinal Zona Norte y la mención de su demanda y proyecto más visible: un Parque público en el ex hipódromo fueron y son los pilares tanto de la imagen hacia fuera de la organización como de las instancias organizativas hacia dentro. Si bien el funcionamiento orgánico de la Red (sistema de plenario más comisión

directiva) no implica una estructura totalmente horizontal, los liderazgos no absorbieron las particularidades y aportes específicos de sus distintos integrantes. Aunque también es cierto que las trayectorias profesionales o la experiencia militante de varios de sus integrantes marcaron una fuerte impronta en el grupo, en buena medida, tanto los mecanismos de acceso a la información como los procesos de comunicación interna -agendas abiertas, temarios visibles previos a cada encuentro, coordinación de reuniones compartidas, agenciamiento de espacios comunes en los que compartir la afectividad -reconocimientos y celebraciones de fin de año, comidas para recaudar fondos- posibilitaron que reducir en parte ciertas disparidades -sobre todo en cuanto al capital social y cultural- entre sus integrantes, para plantear un plafón desde donde accionar colectivamente.

Por otra parte, la participación se jugó en múltiples planos, entre ellos, una dimensión netamente política, la que diversos actores demandaron, negociaron y planificaron estrategias en espacios de gestión, decisión y debate que suelen estar restringidos a la gestión ejecutiva de una administración o a la representación parlamentaria. La demanda no se agotó en sí misma, sino que generó espacios de propuesta y los sostuvo aun cuando las negociaciones parecían estancadas. Otra característica del proceso fue que la participación excedió a la demanda y generó lazos de responsabilidad de los sujetos que intervinieron con el logro compartido. Así fue que una vez inauguradas las primeras obras, es decir, con el Eco-Parque al menos en funcionamiento parcial, los vecinos salieron a denunciar la instalación de la usina eléctrica en el terreno adyacente. La pertenencia en este caso marcó la continuidad del “cuidado” sobre el espacio común.

El reconocimiento-pertenencia y apropiación de los vecinos (y otros que al no serlo directamente se “sintieron” vecinos) con el espacio, las demandas y el proyecto jugó un papel clave. A través de un mismo enunciado y de las acciones y tensiones para materializarlo, personas de trayectorias e identidades político-sociales bastante diversas se reconocieron, proyectaron y planificaron un lugar común e imaginaron y pusieron en práctica sus posibles usos como modos de proyección de cotidianeidad compartida. En ese reconocimiento se transformaron en interlocutores legítimos para demandar, gestionar y consensuar sobre acciones en el espacio público. Es decir que fueron no sólo legitimados por los decisores tradicionales -integrantes de distintos estamentos del Ejecutivo Provincial o Municipal, funcionarios, técnicos, legisladores- sino también lograron posicionarse hacia fuera de su área como referentes en cuestiones que atañen al medio ambiente y al diseño urbano.

## **Bibliografía**

- Abatedaga, Nidia (2008) Proyecto de fortalecimiento institucional. Cuadernos de capacitación. Universidad Nacional de Córdoba.
- Benítez, M. Andrea (2013) “La participación como herramienta de politización de la desigualdad” en Pérez Rubio, A, M; Oraisón M. (comp.) Estudios sobre participación: procesos, sujetos y contextos. Estudios sociológicos editora, UNNE. Buenos Aires
- Huergo, Jorge (1998) Comunicación/Educación. Ámbito, prácticas y perspectivas. Ediciones de periodismo y comunicación. La Plata.
- Red Vecinal Zona Norte (2012) Qué hacer con el espacio público. Corrientes, Argentina.